

# *Una carta para Lorca...*

Aldaya, 3 de junio de 2020

Queridísimo Federico:

Si algo he de agradecer a una pandemia mundial, es haber podido dedicarte el tiempo que mereces para conocerte a fondo. Sé lo desconcertante que debe parecerte recibir mi agradecimiento, pero ¿qué sino podría hacer después de haberte convertido en el culpable de muchas de mis reflexiones?. Sin ser mi profesor, tus obras me sirvieron de libros de texto que apoyaron tus lecciones y aunque en ellas no aprendí sobre ecuaciones algebraicas ni orgánulos celulares, sí me enseñaron la importancia de ser fiel a mis principios, que la libertad jamás puede ser enjaulada y que es imposible que los versos y aquello que esconden mueran aunque tú lo hagas.

Quisiera poder recorrer nuestro país viéndolo desde tu perspectiva y con tu mirada sencilla, honesta y curiosa conocer más allá de lo que se ve a simple vista. Quisiera perder el miedo a ser diferente y a expresar de más. ¿Crees que conseguiré tener motivos para ser recordada?

Lo que no se perdió en el recuerdo fue tu obra “La Casa De Bernarda Alba”, que pude leer hace poco y en la que, desgraciadamente, me vi reflejada en las ansias de libertad de Adela. Ambas vivimos un confinamiento, aunque por diferentes razones. Llevamos tres meses y solo espero que mi encierro no dure ocho años.

No sé que pasará en un futuro, pero si de algo estoy segura es de que en este bosque frondoso y desconocido que es la vida, recogeré jazmines antes de toparme con alegres dalias y recibir algún ramo con muchos claveles, alhelíes, amapolas y magnolias. Disfrutaré al caminar por senderos en los que mis huellas se crucen con otras o por otros en los que tendré que apartar la maleza para poder seguir y solo espero que las dolorosas espinas de las rosas no me hagan sufrir demasiado antes de dejarme caer sobre musgos u ortigas. Pero sobretodo, espero poder coger algo de laurel.

Me gustaría saber si la eternidad te es aburrida, si quienes te damos a conocer somos fieles a tu verdadero recuerdo y si, de saberlo, habrías vuelto igual a Granada ese verano del 36.

Ahórrate la última respuesta, realmente ya la conozco, Federico.

Por si no lo sabes ya, todos esos versos y sentimientos que plasmaste en papel eran tan poderosos que no pudieron quedarse quietos en él, supiste materializarlos y transmitirlos para reivindicar y evidenciar injusticias. Ojalá dentro de poco nosotros

consigamos algún tipo de tribuna libre donde hacerlo también, porque sería un sueño dar un paso más hacia la plena libertad.

¿Sabes?, durante estos tres meses han habido momentos en los que no sabía qué era sueño y qué realidad. Me llegué a perder incontables veces en recuerdos pasados y planes futuros que sigo sin saber si podré hacer realidad.

Jamás nos vimos ni intercambiamos palabras, ojalá, pero siento que de alguna forma te conozco y me conoces. Este popurrí ha sido un humilde intento de dedicarte mi más sincera admiración, porque nadie pudo impedir que hoy España y el mundo entero siga acordándose de ti. Ganaste, Federico.

Tu admiradora,

Carolina Portal

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'CP' or similar initials, written in a cursive style.

P. D.: Es irónico que tus versos me sirvan de café en algunas noches.